

**PRÉDICA DOMINGO 14 DE ABRIL DE 2024
EL CORDERO Y EL LEÓN**



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

PRÉDICA DOMINGO 14 DE ABRIL DE 2024

EL CORDERO Y EL LEÓN

Les voy a dar un principio tremendo. Comencemos con Apocalipsis, voy a seguir hablándoles acerca del Cordero, pero no solo de eso, sino que del Cordero y el León. Y vamos a ver cómo ubicar a cada uno. Allá en la eternidad, el Padre le mostró su plan a su Hijo y Él aceptó la voluntad del Padre para su vida y dijo, el sacrificio y ofrenda no te agrada, el hacer tu voluntad Dios te agrada y tu ley está en mi corazón.

Y la adoraron todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo. (Apocalipsis 13:8)

Lo único que teníamos de Jesús antes del mundo era su espíritu y alma y su cuerpo fue construido en María hace 2000 años. El Padre le dijo entonces, vamos a crear todas las cosas visibles e invisibles y toda creatura y luego le dijo, la creación va a elegir mal y se va a corromper y los tendremos que redimir y Jesús dijo, de acuerdo.

sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros, y mediante el cual creéis en Dios, quien le resucitó de los muertos y le ha dado gloria, para que vuestra fe y esperanza sean en Dios. (1Pedro 19-21)

La existencia de Jesús no comenzó hace 2000 años, Dios creó todas las cosas a través de Jesús. Y el Cordero fue inmolado y destinado desde antes de la fundación del mundo. Él rindió su voluntad a la del Padre y allí fue un Cordero inmolado, un Cordero sacrificial. Y desde el principio vemos cómo estaba destinado el Cordero para derramar sangre en la tierra para redimirnos. Y el Señor no solo redime a los hombres, sino toda la creación, incluida la tierra, y todo con fuego. Por eso necesitamos el fuego del Espíritu en nuestra vida porque ese fuego santifica la tierra de nuestro corazón. Yo quiero que el Señor purifique mi tierra y un día el Señor va a purificar la tierra de allá afuera.

Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. (Filipenses 2:5-8)

Él vino a este mundo manifestado como un cordero. Él vino a hacerse siervo, bueno, primero a hacerse hombre, luego siervo y luego a morir en la cruz del calvario. Esa muerte era para los malhechores, ladrones y esa gente. Y Él se sujetó a las manos del Padre y dejó que los hombres lo crucificaran. Pero, a Él no le quitaron la vida, Él la entregó. Y podemos ver al Cordero de Dios desde la eternidad, con mansedumbre, y se hizo hombre y se entregó y murió por nosotros. Primero, Jesús se puso en la cola para ser bautizado por Juan, allí con los fariseos, prostitutas, ladrones, siendo igual que el resto de los hombres. Y Juan le dice, pero deberías de ser tú quien

me bautice a mí, pero Jesús le dijo que era necesario que se cumpla toda justicia. Y entonces Jesús murió y resucitó.

Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca. (Isaías 53:7)

Ese es el Cordero de Dios, camino a la cruz. Y este es un lado de Jesús, y lo hablamos ya, es un lado que debe formarse en nosotros. Los 144,000 son los que siguen al Cordero donde quiera que va, aprendieron a ser mansos, sumisos, quietos, obedientes a la voluntad del Padre. Bueno, tenemos a Jesús resucitado, a la diestra del Padre y luego tenemos al cristiano que le invoca. Un cristiano no es cristiano porque simpatiza con una causa, o porque va a una Iglesia cristiana. Desde cuando ir a McDonald's nos convierte en hamburguesa. Un cristiano es alguien en quien literalmente la semilla de Cristo fue implantada. Y, o lo tenemos adentro o no lo tenemos adentro. Así es que hoy, usted puede invitar a Cristo a morar en su corazón, para ser renacido, de cimiento incorruptible. Pero hoy, Jesucristo está en el trono. Y hace tiempo, cuando vino la Doctora Graciela Esparza a predicar una vez, y yo le pedí que nos hablara de Jesús y ella me dijo, y ¿no era de Jesús de lo que hablábamos? Y pues yo le dije, bueno, pero es que nosotros predicamos de dominio y paciencia y de muchas de esas cosas como obras sociales y demás, pero necesitamos que nos enseñen de Jesús.

Y vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos. Y vi a un ángel fuerte que pregonaba a gran voz: ¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos? Y ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro, ni aun mirarlo. Y lloraba yo mucho, porque no se había hallado a ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo. Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos. Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra. Y vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono. Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos; y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra. Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era millones de millones, que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la

honra, la gloria y la alabanza. Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos. Los cuatro seres vivientes decían: Amén; y los veinticuatro ancianos se postraron sobre sus rostros y adoraron al que vive por los siglos de los siglos. (Apocalipsis 5:1-14)

Pregunta, ¿en dónde estaba el León? El León estaba adentro del Cordero. Ahorita se los pruebo. ¿Cuántos quieren ser leones para el León? Bueno, no podemos ser leones sin ser primero corderos. Allí lo tenemos al revés, queremos al León afuera y el Cordero dentro, pero no funciona así, el Cordero va afuera. Y mientras más maduro es el Cordero, la sumisión, la entrega, la sumisión a la voluntad, el deseo de servir, mientras más madura eso, más madura el León. Entonces cuando es momento de rugir, veremos el poder de Dios respaldándonos. Y muchas veces queremos el León y no el Cordero y le llamamos león a nuestro orgullo que sale y ruge y deja asustado a todo el mundo, pero eso es su orgullo. El León es un León de amor, y si necesitamos al León es para devorar todo lo que hay dentro. El Diablo entiende tan bien este principio que lo corrompió. El Señor le dijo a los fariseos la analogía de la cizaña. Y ellos eran los religiosos, pero los principales oponentes de Jesús. Si uno se cree religioso, uno está en un grado espiritual muy grave, porque se opone a la Palabra y al Espíritu, y se lo dijo a los fariseos. Y a los fariseos les llamó lobos vestidos de oveja. Tenían una oveja afuera, pero un lobo dentro, rapiña y lujuria. El deseo desordenado por cosas que no les corresponden. ¿Lo ven? Tenían un lobo adentro, aunque por fuera parecían ovejas. ¿De dónde tomó ese ejemplo el Diablo? Bueno, nosotros hemos sido llamados a ser leones vestidos de ovejas. Pero el Cordero debe verse por fuera para que realmente haya un León adentro. Y el Señor vino como Cordero y murió y resucitó como Cordero, pero el León siguió dentro. Y luego, vendrá por segunda vez, y se va a involucrar con los hombres, y vendrá como un León. Hay un momento para todo. Jesús manifestó el León varias veces, por ejemplo, cuando ya estaba por ser apresado por los soldados romanos, vino Judas y les dijo que aquel al que besara, ese es, y luego llegan los soldados y le preguntan ¿eres Tú? Y Él dijo, YO SOY, allí salió el León y cayeron los soldados. Y cuando el Diablo tentó a Jesús en el desierto, lo que salió para vencer las tentaciones del Diablo en el desierto fue el León. Dios nos ha llamado a ser poderosos, pero no nosotros solos, sino con Dios, y ese poder está detrás de una naturaleza humilde. Y allá afuera dice, usted puede, usted levántese, etc... Tratan de poner al León delante, pero así no es, usted debe de ser humilde delante del Señor, no deje que el orgullo lo gobierne, saque el ego del trono, ese es el mensaje. Mientras más maduro es el Cordero, más poderoso es el León. Y si solo predicamos al León tendremos miles de congregantes, pero allá arriba no llenaremos con miles de personas la Nueva Ciudad. Entonces miren, por ejemplo, cuando Jesús vuelva a venir.

Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea. Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo. Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS. Y los

ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES. Y vi a un ángel que estaba en pie en el sol, y clamó a gran voz, diciendo a todas las aves que vuelan en medio del cielo: Venid, y congregaos a la gran cena de Dios, para que comáis carnes de reyes y de capitanes, y carnes de fuertes, carnes de caballos y de sus jinetes, y carnes de todos, libres y esclavos, pequeños y grandes. Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo, y contra su ejército. Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre. Y los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo, y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos. (Apocalipsis 19:11-21)

Esto es el León. ¿Sí o no? Amén.

Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles. (Apocalipsis 17:14)

Él tiene el León Adentro.

Tú, pues, profetizarás contra ellos todas estas palabras y les dirás: Jehová rugirá desde lo alto, y desde su morada santa dará su voz; rugirá fuertemente contra su morada; canción de lagareros cantará contra todos los moradores de la tierra. (Jeremías 25:30)

Veamos una más.

En pos de Jehová caminarán; él rugirá como león; rugirá, y los hijos vendrán temblando desde el occidente. (Oseas 11:10)

Veamos otro.

Y Jehová rugirá desde Sion, y dará su voz desde Jerusalén, y temblarán los cielos y la tierra; pero Jehová será la esperanza de su pueblo, y la fortaleza de los hijos de Israel. (Joel 3:16)

Un último.

Dijo: Jehová rugirá desde Sion, y dará su voz desde Jerusalén, y los campos de los pastores se enlutarán, y se secará la cumbre del Carmelo. (Amos 1:2)

Allí tienen al León. Cuando es momento de juzgar el pecado, el León es el que se ocupa de juzgar, de devorar el pecado. Cuando es el momento de enfrentar a los enemigos es el León el que los enfrenta. En Apocalipsis habla del Anticristo y sus secuaces y quien los vence es el León. Y nosotros estamos peleando hoy con espíritus de anticristo, solo vean cómo es que han permeado la mente de la gente que se supone es inteligente, hoy se creen cosas que antes no se pensaban, cosas que no tienen ni pies de cabeza. Y se le cuelan a los hombres porque no hay un Cordero por fuera y un León por dentro. Y a algunos cristianos porque no hay un Cordero por fuera, sin sumisión, sin entrega, sin servicio sacrificial, no está el darse, rendirse, sacrificarse. Y si no hay un Cordero por fuera, no hay un León por dentro que puede rugir y mantener a raya los espíritus de Anticristo. Pero, si el Cordero sí ha crecido en nosotros, y somos mansos, y podemos sacrificar nuestro tiempo, recursos, comodidad, entonces vamos en buen camino. Y a medida que el Cordero crece, el León crece también. Y un día hay que enfrentar estos espíritus y al enemigo, y si hay un Cordero afuera, hay uno León adentro. Y solo debemos rugir, y rugir es abrir la boca y hablar la Palabra de Dios, solo decir Jesús, y la oscuridad se disipa, y uno sigue su camino feliz cantando. ¿Me estoy explicando? Bueno, todos los cristianos quieren ser poderosos, pero creen que ser poderoso es encontrar una cima o pináculo, pero es que debemos hacer que Cristo crezca en nosotros. Esto es muy urgente, si hay un momento en el que debemos enfrentarnos con tinieblas es hoy, ahora. Pero, el León siempre va a estar oculto, Dios no nos mandó a rugirle a todo el mundo y demostrarlo a todo el mundo. Y por regla general así empezamos todos, uno es un hijo del Rey y así empezamos todos. Venimos muy habituados a la mente carnal, pero tarde o temprano descubrimos que Dios quiere que seamos mansos, humildes, sumisos, y si alguien se quiere aprovechar de mí, bueno bien para nosotros, pero mal para ellos. Y si pasó, Dios sabía que era necesaria esa lección para nosotros. Dios sabía que eso iba a formar más del Cordero en nosotros. Cuánto más altos son sus caminos que los nuestros y más profundos sus pensamientos que los nuestros. Y Cristo siempre fue un Cordero, siempre humilde, y pasaba las noches en vela, porque si quería orar, debía ir a un lugar desierto para poder orar, porque solo salía el sol y había 3000 personas que querían que oraran por ellos. Y muchos tenían el interés de que los sanaran, o que comieran, y el Señor nunca se detuvo a analizar los motivos de la gente. Usted solo dese a los demás, así se forma un Cordero. Ahora veamos algunos ejemplos clásicos en la Biblia.

Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba. Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa; porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios. (Hebreos 11:8-10)

¿Era un cordero? Yo creo que sí, no pregunto si le convenía o no, solo oyó una voz y salió. Lo más seguro es que la gloria de Dios iba delante, y si era visible o no, él solo salió siguiéndola, y llegó a Canaán. Y fue cordero también porque no tenía un lugar fijo en el que vivía, no había ciudad, ni pueblo, ni nada, y la única posesión que tuvo fue la cueva en la que enteró a Ana. En Ur de Caldea, seguro su padre tenía recursos y Abraham habría tenido herencia, y a lo mejor habría sido el gobernador de la provincia. Pero, Dios le dijo que se fuera, sin decirle a donde, y resultó siendo el dueño de todo. El secreto es que no buscaban ser poderosos por sus propias fuerzas o medios,

fueron obedientes y humildes. Se llama el poderoso voltaje de la humildad. Así le llamó la hermana Hicks a ese libro.

Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito, habiéndosele dicho: En Isaac te será llamada descendencia; pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir. (Hebreos 11:17-19)

Bueno, ya tenía a su hijo y ahora lo tenía que entregar. Y allí hay sumisión. Y a la mente carnal no le hace sentido esto y alguno lee comentarios de gente no cristiana que comenta estas porciones de la Biblia y tienen unas conclusiones muy locas. El camino del mundo es para arriba, sin importar lo que pase, pero para Dios, el camino es hacia abajo, vaciándonos de nosotros mismos. Bueno, Abraham fue un cordero y estaba inmolado en su voluntad. Isaac significa gozo, y le pidió que entregara su gozo. Dios nunca pidió sacrificios humanos, pero estaba sacándolo del corazón. Si no somos corderos inmolados, entonces hay cosas que pueden usurpar un espacio para Dios. Y uno puede pensar que Isaac es un niño de 3 años, pero resulta que era un adolescente. Trate de lidiar con un adolescente hoy, dígame hoy que usted lo va a tomar y lo va a amarrar en el altar y verá cómo le va. Esto ya no existe. Ni siquiera en las Iglesias cristianas. Y si supieran que este es el camino para poder llegar a algún lado en Cristo. Gracias Jesús. Pero, Abraham tenía un León adentro y un día vinieron los reyes de Canaán y decidieron hacerle guerra a Sodoma y Lot vivía en Sodoma y estos reyes le hicieron la guerra y se llevaron cautivo a Lot y sus mujeres y le llegó la noticia a Abraham. Y Abraham por ser un cordero, tenía un león dentro, armó a algunos criados en su casa y fueron a pelear con los reyes y estaban a muchos kilómetros de distancia, corriendo, y los agarraron, los destruyeron a los reyes, los ejércitos, tomaron a Lot, las cosas, y se vinieron de vuelta y en el camino le sale Melquisedec a Abraham al encuentro y Abraham le da sus diezmos. Y Melquisedec le dice, bendito seas del Dios Altísimo. Pero, cuando llegaba el momento de rugir como León, tenía un león maduro adentro. Por eso en el tabernáculo mosaico por fuera se veían las cubiertas de tejón, sencillas, simples, no era llamativo, era de servicio, pero ninguna circunstancia por fuera, pero solo se metían adentro del santuario y allí estaba el oro, la luz, la gloria de Dios. El Cordero por fuera. Si usted ve a una persona mansa, humilde, por fuera, en el caso en el que hay una batalla espiritual, tiene un León adentro. Veamos otro ejemplo. José, que era un cordero. Y nadie dice que estaban felices y encantados pasando por lo que pasaron, pero no se resistieron. José fue un cordero y quitando a Benjamín era el hermano más pequeño. A José, sus hermanos le tenían envidia, celos y prefirieron deshacerse de la molestia, entonces lo metieron en una cisterna y José clamó y lloró y suplicó y una caravana de Madianitas le vendieron a Egipto y allí lo compró Potifar. Tiene que haber llorado y suplicado, pero no se resistió. Y en casa de Potifar la bendición estaba con él, y luego le acusaron injustamente y en la cárcel, la prosperidad de Dios estaba con él. Y un día el panadero y el copero, no me recuerdo cuál era, se acordó de él. Y hablamos de una persona sumisa, con un cordero afuera. Y el Faraón le dice que será el gobernador de todo Egipto, y allí estaba el León y gobernó todo Egipto. José tenía tanto poder porque tenía un cordero afuera. Veamos otro. David. Llega Samuel a casa de Isaí y le pide que junte a todos sus hermanos, y junta a todos los hijos excepto a David. Y Samuel le pregunta, ¿estos son todos? Y entonces Isaí dice, ah sí me falta el pequeño.

Allí estaba formando a David. Bueno, Samuel ungió a David. Y sabemos que David era un cordero, lo tenían a solas cuidando las ovejas del Papá, sin resistirse, jugaba el papel que le tocaba y un día el papá le mandó con víveres para ver a los hermanos mayores en la guerra y cuando llegó su hermano mayor le dice, yo ya sé para qué viniste, para ver batalla, qué morbosos eres. Y David se acercó un poco más a ver, y cuando oyó a Goliat blasfemar en contra de Dios, se le salió el León. Acá tenemos a alguien manso, humilde, un cordero, con un león adentro. Llegó el momento de levantar el Nombre de Dios que era vituperado por Goliat, y salió el León. En la alabanza, imagínese el poder de alguien manso, sumiso, cuando llega el momento de levantar el Nombre de Dios es un León. Y sabemos que David es un león por los salmos, porque se postra con palabras delante del Señor. Y vemos al Cordero expresarse en los salmos. Pero, cuando llegaba el momento de pelear batallas, tenemos a un león. Y la gente lo sabía porque cantaba, Saúl mató a mil, pero David a diez mil. Y ambos fueron ungidos de la misma manera, y tuvieron el mismo oficio, pero David fue más poderoso porque Saúl no tenía al cordero. No había obediencia, hasta que colmó al Señor. Pero en David, vemos un león porque era un cordero. Y por muchos años se dio a la tarea de perseguir a David por todas las montañas de Judea. Allí vemos a David como un Cordero. Y muchas veces puso Dios a Saúl en las manos de David. Una vez entró a una cueva a entrar al baño, y allí estaba David con su gente, y lo pudo haber matado, pero no era el momento para ningún león. Es como cuando David se encontró con Nabal, y era un insensato Nabal, y un día que tenían necesidad de comida fue con Nabal y le dijo que había cuidado de su gente y cosas y ahora tenían una necesidad y le pidió comida y Nabal le respondió que David era nadie para pedirle semejante cosa y a David se le salió algo por dentro, y dijo, Nabal se va a tragar sus palabras, qué no sabe quién soy yo. Y si no somos espirituales, no era el león, era su orgullo. El león es amoroso, está ungido con el Espíritu Santo, allí se le salió algo de dentro a David, pero no el león. Y Abigail, esposa de Nabal, le dijo, David serás el rey, pero esta será una mancha para tu currículo y David le bendijo y David recapacitó. Saúl hizo muchas cosas para quedarse en el trono aunque ya no era el rey, ese era su orgullo. Y David fue perseguido como malhechor por Saúl. Y David supo esperar y Saúl murió en una batalla y allí fue ungido como rey de Judá. Y pasaron 7 años para que finalmente las otras 11 tribus lo reconocieran como rey. Y esa es una característica tremenda de un cordero, sabe esperar. No busca levantarse por sus propios medios dejará que sea Dios, pero llegó el momento de pelear batallas, y allí estaba el león. Era un Cordero y un León. El cordero por fuera y el león por dentro. Y hay tantos ejemplos, pero veamos uno más.

Y yo era como cordero inocente que llevan a degollar, pues no entendía que maquinaban designios contra mí, diciendo: Destruyamos el árbol con su fruto, y cortémoslo de la tierra de los vivientes, para que no haya más memoria de su nombre. Pero, oh Jehová de los ejércitos, que juzgas con justicia, que escudriñas la mente y el corazón, vea yo tu venganza de ellos; porque ante ti he expuesto mi causa. (Jeremías 11:19-20)

Jeremías era un cordero, y sí tenía un león y su predicación fue tan poderosa por el león, pero era porque era un cordero. Y podemos seguir, pero creo que es momento de orar. ¿Lo vimos? Amén.

Estimado lector, si esta prédica fue de bendición para usted, no dude en compartirla y encontrar más prédicas maravillosas en el siguiente código QR. ¡Qué Jesucristo nuestro Señor le bendiga!

